

RECETAS PARA UN CLUB DE LECTURA

Blanca Calvo

[Biblioteca de Guadalajara, España]

1. Definición
2. Clases
3. Ingredientes
 - 3.1 Los lectores
 - 3.2 Los libros
 - 3.3 El coordinador
4. Elaboración
 - 4.1 Primeros pasos
 - 4.2 Desarrollo
5. Accesorios
6. Lista de obras aconsejadas
 - 6.1 Veinticinco títulos para adultos
 - 6.2 Quince títulos para jóvenes
 - 6.3 Quince títulos para niños
7. Bibliografía

1. Definición

Un club de lectura es un grupo de personas que leen al mismo tiempo un libro. Cada uno lo hace en su casa pero una vez a la semana, en un día y a una hora fijos, se reúnen todos para comentar las páginas avanzadas desde el encuentro anterior.

En las reuniones se debate sobre lo que se ha leído en casa: el estilo literario, la acción misma, los personajes... y es bastante frecuente derivar desde el libro a las experiencias personales de los miembros del club.

En cada reunión se acuerda la cantidad a leer en los días posteriores, y es ese trozo solamente el que se comenta en la siguiente. Naturalmente cualquiera tiene el derecho a sobrepasar ese límite, pero no puede desvelar a sus compañeros lo que sucede después del punto marcado.

La gran aceptación que tienen los clubes se debe, seguramente, a que reúnen dos alicientes:

- La lectura personal e íntima
- La posibilidad de compartir esa lectura con otras personas.

Por lo general las opiniones de los miembros del grupo enriquecen mucho la impresión inicial que cada uno saca leyendo en solitario. El apoyo del grupo es también muy positivo en el caso de algunos libros más exigentes de lo normal, hacia los que muchos lectores muestran pereza cuando están solos y que se leen con gran facilidad si otras personas lo hacen al mismo tiempo.

2. Modalidades

Hay muchas modalidades de club:

- Si consideramos el tipo de lectura, se puede leer narrativa (es lo más habitual), pero también ensayo o cualquier disciplina que interese: biografía, historia, filosofía, ciencia...
- Si nos fijamos en la lengua en la que están escritas las obras, se puede leer en la lengua habitual, pero también en un idioma extranjero, para practicarlo, y en ese caso las reuniones se hacen en esa misma lengua.
- Según el tipo de usuarios hay clubes sólo de mujeres y clubes mixtos, clubes de ancianos, de enfermos psiquiátricos, de niños, de jóvenes, de presos...
- Si tenemos en cuenta los objetivos, algunos clubes inciden más en el aspecto educativo, incluso cuando están formados por adultos; otros, por el contrario, se orientan más al ocio.

Hay, como se ve, muchas posibilidades para una actividad que ha demostrado su validez en entornos muy diversos.

3. Ingredientes

Para formar un club de lectura hacen falta tres cosas:

- Lectores
- Libros en ejemplares múltiples
- Un coordinador.

3.1 Los lectores

La primera cuestión que hay que aclarar es la cantidad de lectores necesaria para formar un club, y eso varía si hablamos de lectores infantiles o de adultos.

Clubes de adultos:

- Pueden empezar a funcionar cuando haya diez personas dispuestas a arrancar.
- El grupo ideal es el de veinte a veinticinco, porque en un grupo de esas dimensiones se producen opiniones variadas y es fácil que todos puedan expresarlas.
- Se puede admitir un número mayor, pero no conviene que los clubes suban por encima de los treinta lectores, para que todos puedan intervenir en las reuniones.
- Cuando un grupo sobrepasa esa cantidad debe dividirse en dos. Así pueden incorporarse nuevas personas en cada uno de ellos hasta que se alcance de nuevo la cifra aludida y sea necesaria una nueva división.

Clubes infantiles o juveniles:

Los niños y los jóvenes necesitan una atención más personalizada que los adultos; por lo tanto:

- Un club juvenil puede empezar a funcionar cuando haya cinco lectores dispuestos a ello, y no conviene que exceda de quince personas.
- En el caso de los niños debe subirse el tope mínimo, porque las reuniones con menos de diez pueden resultar aburridas, pero el máximo de quince también es aplicable.

3.2 Los libros

El segundo requisito para formar un club son los libros, en cantidad suficiente para que cada una de las personas que forman parte del grupo pueda manejar un ejemplar. A estos materiales puede accederse de dos maneras:

- por compra
- a través del préstamo

-El préstamo

Cuando un organismo se plantea organizar un club de lectura debe mirar alrededor e identificar los lugares en los que puede encontrar ayuda. Aun en el caso de que el promotor del club tenga dinero para comprar obras, saber qué otras instituciones tienen este tipo de fondos es útil: se pueden establecer préstamos recíprocos y sacar el máximo partido a las inversiones. En general, las bibliotecas públicas grandes tienen presupuestos que les permiten comprar ejemplares múltiples de varios títulos cada año y, cuando esas obras ya han circulado entre sus usuarios, quedan disponibles para el préstamo, de manera que las bibliotecas más pequeñas, las asociaciones o los centros de enseñanza pueden utilizarlos. Incluso en el caso de que la biblioteca grande no organice ningún club de lectura y por lo tanto no posea este tipo de fondos para el préstamo colectivo, si un usuario institucional le plantea esa necesidad debe adquirirlos para satisfacer esa demanda, de la misma forma que compra materiales cuando un usuario individual los pide.

-La compra

Cuando se van a comprar treinta ejemplares de una obra para adultos -o quince, si los lectores son niños o jóvenes- hay que hacer una selección cuidadosa. El gasto es elevado, así que hay que tratar de no equivocarse. La experiencia demuestra que el siguiente decálogo es útil:

- 1. Conviene realizar la selección en equipo.** Varias personas se equivocan menos que una.
- 2. Las personas que vayan a hacer la selección deben haber leído previamente las obras candidatas, para poder juzgar de primera mano.**
- 3. Las novedades resultan muy atractivas para los lectores, pero a veces envejecen enseguida.** Hay que analizarlas con especial cuidado y adquirir sólo aquellas que, por sus méritos literarios, se suponga que van a seguir teniendo valor pasado un tiempo. Este principio se aplica especialmente a los premios literarios.
- 4. Conviene contar con los clásicos, a pesar de que pueden provocar cierto rechazo.** Se procurará escoger los más amenos y, antes de proceder a su lectura, se obtendrá la aprobación del grupo.
- 5. Los temas que más suelen interesar son los que tratan de la vida cotidiana, la actualidad, culturas lejanas y exóticas, historia, temas locales, intriga, biografías breves...** La literatura fantástica funciona muy bien en los clubes juveniles, pero no tanto en los de adultos. La poesía se acepta de forma esporádica y como complemento en las reuniones: hay grupos a los que les gusta empezar leyendo un poema. Cada día lo selecciona una persona distinta y así se van divulgando distintos poetas.
- 6. Los libros de club no deben tener más de 600 o 700 páginas.** La ración semanal de lectura suele rondar las 100, y no conviene estar demasiadas semanas con la misma obra.
- 7. Aunque sea más cara, siempre se debe elegir una buena edición, con una encuadernación sólida y un tamaño de letra legible.** Eso permite la utilización de las obras por varios grupos y hace rentable la inversión.
- 8. Cuando se lee una novela que tiene versión cinematográfica conviene adquirir también la película para poder comparar al final las dos versiones.**
- 9. Hay obras que son un acierto seguro.** Las bibliotecas que realizan esta actividad desde hace tiempo saben qué títulos suelen gustar a todo tipo de lectores; vale la pena apoyarse en su experiencia y, para completar esa información, conviene ir reseñando los resultados que se van obteniendo con las obras que se van leyendo.
- 10. Conviene comprar treinta ejemplares para clubes de adultos y quince para los infantiles y juveniles, aunque el grupo no alcance todavía esa cifra.** Los

clubes van creciendo y pasado un tiempo acaban haciendo falta los treinta o los quince ejemplares.

3.3 El coordinador

Las funciones que ha de ejercer un coordinador o coordinadora de club de lectura son las siguientes:

- moderar las reuniones: hacer que se respeten los turnos de palabra, evitar enfrentamientos, racionar el tiempo de participación...
- recoger y transmitir al grupo el mensaje contenido en el libro
- plantear en las sesiones preguntas que estimulen la intervención de todos los miembros del grupo
- organizar actividades complementarias: encuentros con autores, visitas a exposiciones, asistencias colectivas al teatro y al cine, fiestas...

Las bibliotecas que realizan desde hace tiempo esta actividad han contado con coordinadores de muy diversos tipos:

- objetores de conciencia
- profesores de literatura
- miembros de la plantilla de la biblioteca (y no siempre bibliotecarios profesionales)
- personas que en un principio formaban parte de un club y destacaron por su agudeza crítica y su habilidad comunicativa...

A la luz de esa experiencia se puede afirmar que no es tan importante el perfil profesional del coordinador como sus características personales. No importa que no haya pasado por la universidad, y por supuesto no es necesario que haya estudiado biblioteconomía ni que sea un especialista en crítica literaria, pero sí que tenga las siguientes cualidades, relacionadas con las tareas que ha de ejercer:

- Una cultura amplia y muchas lecturas.
- Facilidad para la comunicación y capacidad de liderazgo
- Capacidad de síntesis
- Instinto para la provocación: el mejor coordinador es el que hace protagonista al grupo.
- Capacidad de organización
- Disponibilidad de tiempo: la persona que se haga cargo del club no debe tener plazo de finalización a la vista. Los grupos soportan mal los cambios frecuentes.

Un aspecto importante al hablar de los coordinadores es el económico. Si es el bibliotecario quien se hace cargo de esta tarea, no se producen costes. Pero puede que el bibliotecario no tenga tiempo, o que haya que desdoblarse y sea necesaria otra persona.

Lo ideal es disponer de un presupuesto específico para pagar esa dedicación, pero casi siempre hay que buscar personas que cumplan las condiciones requeridas y estén dispuestas a ofrecerse como voluntarias, sin remuneración.

Afortunadamente no es imposible encontrarlas; la cantera más importante está en los propios clubes

En los grupos ya sólidos la figura del coordinador puede delegarse en los lectores de forma rotatoria. Si el club sigue funcionando correctamente, esta situación puede prolongarse indefinidamente y su coordinador puede dedicarse a formar otro grupo.

4. Elaboración

4.1. Primeros pasos

Para reunir a cinco jóvenes, diez niños o diez adultos dispuestos a compartir sus lecturas y las emociones que ellas despiertan el primer paso es la propaganda.

Hay que divulgar la actividad por todos los medios disponibles, por ejemplo:

- octavillas entregadas en mano, situadas en los mostradores de préstamo de las bibliotecas o buzonadas en toda la localidad**
- visitas personales a los centros de enseñanza**
- publicación de la noticia en los medios de comunicación escritos, hablados e incluso en los canales de televisión local**
- carteles impresos o confeccionados manualmente situados en lugares visibles**
- llamadas telefónicas o cartas a las asociaciones culturales, de vecinos, de mujeres (es sabido que hoy en día son ellas las que más leen)...**
- Todos los mecanismos que usan los que quieren vender algo**

Para aplicar algunos de ellos hace falta tener dinero -por ejemplo, las octavillas hechas en la imprenta-, pero otros pueden prepararse con los medios disponibles en una biblioteca modesta. Siguiendo con el ejemplo de las octavillas, pueden hacerse con la fotocopidora; no salen tan llamativas pero informan igual.

Si se usan octavillas, resulta especialmente útil explicar en ellas lo que se hace y lo que no se hace en un club de lectura, para que los posibles usuarios se formen una idea exacta, por ejemplo, conviene decir que:

- no se lee en alto en las sesiones (a algunas personas puede darles vergüenza)**
- no hay que intervenir forzosamente en los debates**
- no tiene que comprarse el libro cada uno**
- no hay que pagar nada para pertenecer al club**
- sí se lee en casa, de una forma personal**

- sí se puede acudir a las reuniones aunque no haya dado tiempo a leer todo el fragmento marcado
- sí se ven películas basadas en las novelas que se van leyendo
- sí se hacen actividades culturales complementarias

También conviene incluir una lista de los libros que se van a leer en los primeros meses, y que deben ser títulos muy atractivos: sobre todo novedades y bestsellers.

A medida que las personas van mostrando su interés por participar en el club de lectura hay que hacer una toma de datos en unas hojas que tendrán los siguientes epígrafes:

- nombre
- dirección
- teléfono
- si es una biblioteca la promotora del club, el número de socio

Cuando cada persona rellene su hoja hay que comunicarle que se le convocará a la primera reunión en cuanto se den las condiciones para arrancar, es decir, cuando se haya reunido el número mínimo del que se ha hablado en el apartado 3.1.

No hay que desanimarse si, cuando se hace la convocatoria, la respuesta es menos entusiasta de lo que en un principio se esperaba. Si hay un momento crítico a la hora de formar un club de lectura es el inicio. Una vez puesto en marcha, aparece el mejor método de divulgación posible: el boca a boca. Los primeros lectores se lo suelen recomendar a sus conocidos, y así es como el club empieza a crecer.

En poblaciones pequeñas es posible que la primera convocatoria obtenga una respuesta pobre. Si no se reúne el número de personas que permite arrancar, hay que dejar pasar unos meses y volverlo a plantear más tarde. A la segunda el club suele salir adelante. Las personas necesitan tiempo para asimilar una nueva actividad y vencer la pereza inicial.

4.2. Desarrollo

Las condiciones ideales para el funcionamiento de un club son las siguientes:

- frecuencia semanal para las reuniones
- longitud aproximada de una hora y media para las sesiones
- un entorno en el que estén presentes los libros como lugar de reunión
- colocación del grupo en círculo, viéndose todos las caras
- es deseable que todos los miembros del club conozcan los nombres de los demás; para ello es muy útil repartir hojas con las fotos y los nombres de todos.

La línea ideal de un club es la que mezcla el aprendizaje con el debate: es importante ampliar los márgenes del libro invitando a los lectores a que

busquen datos sobre la época en la que se desarrolla la acción, analicen el estilo y la estructura de las obras o se documenten sobre el autor... el coordinador también debe hacerlo, por si los lectores no aceptan su invitación, y debe compartir sus fuentes de conocimiento con ellos, transmitiendo así la idea de que aprender nuevas cosas es muy fácil: sólo hay que ir a buscar las informaciones allá donde se encuentren.

Antes de cada reunión el coordinador debe haber preparado la lectura de manera minuciosa:

- tomando notas de los aspectos más destacables
- preparando preguntas para lanzarlas durante la sesión, por ejemplo:
 - ¿qué ha parecido tal o cual personaje?
 - ¿son lógicas sus reacciones?
 - ¿recuerda a algún otro personaje conocido?
 - ¿alguien sabe cosas que puedan completar algunos aspectos de la acción narrada?
 - ¿es creíble lo que cuenta el autor?
 - ¿se entiende bien la obra o resulta complicada?
 - ¿qué estilo literario ha usado?

En las reuniones semanales el coloquio comenzará una vez que estén sentados todos los componentes del grupo. Se supone que todos los miembros acuden con la lectura realizada, pero si alguno no ha podido llegar al tope marcado no importa: escuchar a sus compañeros hablar de lo que ha ocurrido en las páginas no leídas por él es la mejor incitación para ponerse al día en la sesión siguiente.

La reunión puede comenzar pidiendo el coordinador que algún voluntario dé su opinión global sobre el trozo leído. Esa primera intervención irá dando lugar a otras, pero si llega un momento en el que el grupo calla, el coordinador debe lanzar nuevas preguntas. No hace falta decir que el coloquio ha de desarrollarse en un clima de respeto y tolerancia, evitando los diálogos particulares. Se puede fomentar la costumbre de que los lectores anoten en una libreta los pasajes que más les hayan gustado y los lean en voz alta para los demás, compartiendo la emoción estética que a ellos les han causado. Y para introducir variedad en las sesiones, sobre todo cuando un libro está resultando pesado, conviene intercalar la lectura de artículos de prensa, poemas o teatro.

Los debates sobre el libro, especialmente si se ha seleccionado una obra de actualidad en la que se tocan temas cotidianos, pueden llevar a los lectores a tratar temas personales. A veces se llega incluso hasta el terreno de la confidencia; por ello ha de quedar claro que el secreto confidencial debe ser respetado.

Al final de cada libro es interesante hacer una rueda de conclusiones, invitando a todos los lectores -en el orden en el que están situados- a dar su opinión final sobre la obra. Es una buena forma de conseguir la participación de las personas más reservadas.

5. Remate final

La receta del club de lectura ya está completa. Pero, como a todos los platos de calidad, conviene ponerle el adorno final; por eso vamos a hablar sobre otras actividades culturales que se pueden hacer a partir de los clubes.

Una de las principales virtudes de los clubes de lectura es que abren el mundo de la cultura a las personas que en un principio se acercan a ellos sólo para leer más. Las actividades culturales posibles a partir de los clubes de lectura son de tres tipos:

- Las que se derivan fácilmente de los clubes de lectura, por ejemplo:
 - encuentros con los escritores que más han gustado
 - visión colectiva -en el cine o en vídeo- de películas basadas en las novelas que se van leyendo.
- Las que no tienen tanta relación con las obras que se van conociendo, pero abren el horizonte cultural de los miembros de los clubes. Por ejemplo:
 - acudir a representaciones teatrales o a espectáculos notables, como el famoso Circo del Sol
 - excursiones con fines artísticos: la visita a las Edades del Hombre, por citar una concreta
 - visita a exposiciones o a museos
 - recorridos por ciudades cercanas, (o por la propia, a veces una verdadera desconocida), con un guía que explique su historia
- Las que no tienen mucho que ver con la cultura pero tienen un gran valor como método de cohesión del grupo. Son las fiestas:
 - la cena de navidad o de fin de curso
 - la celebración de algún cumpleaños o de algún acontecimiento especial...

Casi todas estas actividades pueden ser abordadas sin problema aunque no haya un presupuesto específico, pues los miembros del club pagan con gusto la parte que les corresponde para ir al cine o al teatro -incluso si, para ello, hay que alquilar un autobús-, hacer una excursión -aunque sea de varios días- o celebrar una cena. Únicamente las visitas de autores pueden dar dificultades, porque se supone que los honorarios deben ir por cuenta de la entidad que organiza el club.

Si se cuenta con dinero, el problema no existe. Y si no es así, se puede intentar conseguir el apoyo de las editoriales, o llamar directamente al escritor y explicarle el caso. Muchos de ellos acceden a encontrarse con grupos de lectores sin cobrar, siempre que los lectores lo sean realmente, es decir, que se trate de personas que han dedicado atención y tiempo a su obra. En localidades periféricas puede haber un segundo escollo, y es cubrir los gastos de su traslado. Pero siempre será más fácil acceder a un autor si sólo hay que cubrir sus gastos -y esto también se puede hacer "a escote"- que si, además, hay que hacer frente a unos honorarios.

Para finalizar sólo queda aconsejar vivamente la organización de clubes de lectura. Son un alimento muy sabroso, tanto para los organizadores como para las personas que los componen. Que tengan muy buen provecho todos cuantos se decidan a hacerlos.

6. Lista de obras aconsejadas

6.1. Veinticinco títulos para adultos

- El amor en los tiempos del cólera. Gabriel García Márquez
- El camino. Miguel Delibes
- Caperucita en Manhattan. Carmen Martín Gaité
- El cartero de Neruda. Antonio Skármeta
- La casa de los espíritus. Isabel Allende
- Crónica del rey pasmado. Gonzalo Torrente Ballester
- De parte de la princesa muerta. Kenizé Mourad
- El dios de las pequeñas cosas. Arundhati Roy
- Esa dama. Kate O'Brian
- La hija del caníbal. Rosa Montero
- Historia de una maestra. Josefina Aldecoa
- El jinete polaco. Antonio Muñoz Molina
- La lluvia amarilla. Julio Llamazares
- Madame Bovary. Gustave Flaubert
- Malena es un nombre de tango. Almudena Grandes
- Manolito Gafotas. Elvira Lindo
- Mejillones para cenar. Birgit Vanderbeke
- Narradores de la noche. Rafik Schami
- La peste. Albert Camus
- Los pilares de la tierra. Ken Follet
- Primavera con una esquina rota. Mario Benedetti
- Sinuhé el egipcio. Mika Waltari
- La sonrisa etrusca. José Luis Sampedro
- Sostiene Pereira. Antonio Tabucchi
- Las uvas de la ira. John Steinbeck

6.2. Quince títulos para jóvenes

- El club de los poetas muertos. N. H. Kleinbaum
- El diario secreto de Adrian Mole. Sue Townsend
- Los escarabajos vuelan al atardecer. Maria Gripe
- El hobbit. J.R.R. Tolkien
- La isla del tesoro. R.L. Stevenson
- Los jardines cifrados. Carlo Frabetti

- No pidas sardina fuera de temporada. Andreu Martín y Jaume Ribera
- Noche de viernes. Jordi Sierra i Fabra
- Parque Jurásico. Michael Crichton
- Rebeldes. Sisan Hinton
- El señor de las moscas. William Golding
- Sin máscara. Alfredo Gómez Cerdá
- Sin noticias de Gurb. Eduardo Mendoza
- La tienda de palabras. Jesús Marchamalo
- Los trenes del verano. José María Merino

6.3. Quince títulos para niños

- El 35 de mayo. Erich Kästner
- Aventuras de la mano negra. H. Press
- Aventuras de Tom Sawyer. Mark Twain
- Bambulo. Bernardo Atxaga
- Billy y el vestido rosa. Anne Fine
- Las brujas. Roald Dhal (y todas las obras de este autor)
- Cuentos para jugar. Gianni Rodari
- La guerra de los botones. Louis Pergaud
- Konrad. Christine Nöstlinger
- El misterio de la isla de Tokland. J.M. Gisbert
- Momo. Michael Ende
- El pequeño Nicolás. R. Goscinny
- El pequeño vampiro. Angela Sommer-Bodenburg
- Sapo y Sepo un año entero. Arnold Lobel
- Un tiesto lleno de lápices. Juan Farias

Bibliografía

-Alonso, Pura et al. "Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara". *Educación y Biblioteca*. Nº 113 Madrid, Tilde, 2000. Pp. 4-12.

-Arellano Yanguas, Villar. "El Club de Lectores : un instrumento para socializar la lectura". *Educación y Biblioteca*, Año 7, nº 61 (oct. 1995), p. 57-58.

-Calvo Alonso-Cortés, Blanca. "Excepciones que transofrman las reglas: los clubs de lectura". *Educación y Biblioteca*. Nº 35 (mar. 1993), pp. 63-65.

-Donat, Eva. "Els clubs de lectura a les biblioteques del districte (Ciutat Vella)". *La Municipal de Barcelona*, nº 59 desembre 98- febrer 99, accesible en <http://www.publicacions.bcn.es/Lamunicipal/59/quefem6.htm>

-Faraon Llorens, M^a Dolors Insa. "Campana de animación lectora para adultos". *Educación y Biblioteca*. Nº 35 (mar. 1993). Pp. 52-53.

-Jara Fernández, Carmen. "Un taller de animación a la lectura: club de lectura de la biblioteca pública de Ceutí (Murcia)". *Educación y Biblioteca*, año 9, nº 76 (febrero, 1997), p. 49-50.

-Lavigneur, Philippe. "Animation de la lecture et programmes de lecture d'été ", *Argus*, Vol. 28 (1999). Num. 1, 15-20.

-Marlasca Gutiérrez, M^a Begoña: "Taller de lectura para adultos. Biblioteca Pública de Cuenca". *Educación y Biblioteca*. Nº 35, (mar. 1993), pp. 60-62.

-Puig Ramírez, Marta. "Programa de incentivación a las escuelas de adultos". *Educación y Biblioteca*. Nº 35 (mar. 1993. Pp. 58-59.

-Rodríguez Rivero, M. "Leer para discutir, Discutir para conocerse". *El PAIS*. Suplemento *Babelia* de 31 de julio de 1999, p. 3.